

Arte y diplomacia pública

Jaime Malet



kioskoymas#ffloresn

En estas fechas cercanas a Navidad, cuando la atmósfera se llena de alegría y esperanza, el arte tiene la capacidad de reconfortarnos frente al ruido atronador de los conflictos. En el centro de lo que Joseph Nye definió como *soft power* –junto al comercio, la ciencia o el deporte–, el arte trasciende los límites de las barreras culturales y lingüísticas, y ofrece un medio de influencia sutil, universal y profundo, que permite a un país proyectar sus mejores valores ante los ciudadanos de potencias extranjeras.

Un ejemplo del peso del arte en la diplomacia es el Museo del Prado. Alberga la mejor colección de arte europeo desde el Renacimiento hasta el siglo XIX. Diplomáticos de todo el mundo han caminado por sus pasillos forjando alianzas universales, como en la cumbre de la OTAN de junio del año pasado, donde muchos de los líderes mundiales se reencontraron frente a las obras de los grandes maestros.

El arte contemporáneo también desempeña un papel crucial en la diplomacia pública.

Así, el Reina Sofía, con su icónico *Gernika* de Picasso, encarna el espíritu vanguardista de España en el siglo XX, transmitiendo un mensaje de modernidad y apertura. Cada vez que se exhiben obras de estos museos en el exterior, o se organizan programas en otros países por otras entidades culturales como el Liceu o el Teatro Real, que celebra una gala anual en Nueva York, se generan percepciones positivas hacia nuestro país. Monumentos como la Alhambra (capital de Europa por dos días), la catedral de Santiago, Santa María del Mar o la mezquita de Córdoba, por citar algunos, son testimonios para los visitantes de la belleza y diversidad cultural de España.

Hay que dar un marco jurídico a la colaboración público-privada y fomentar el mecenazgo

En EE.UU., además de las notables colecciones de arte español en el MoMA y el Metropolitan, sobresalen como destacados embajadores culturales la Hispanic Society y el Meadows Museum. La primera, fundada en Nueva York en 1904 por Samuel Huntington, alberga una gran colección de arte hispano, que fomenta el intercambio cultural entre EE.UU., España y los países latinoamericana-

nos. El excepcional Meadows Museum en Dallas, enfocado a la pintura española desde el siglo de oro hasta la actualidad, enriquece la comprensión mutua.

En Barcelona, el Museu Picasso, la Fundació Miró o el Macba, y en Figueres el Museu Dalí, son ejemplos de la espectacular contribución catalana al arte contemporáneo. El MNAC es un exponente único del arte románico y testimonio de la rica historia cultural de Catalunya. Y el admirado legado arquitectónico de Gaudí y sus contemporáneos modernistas, venerados en los países orientales, marca de forma indeleble la percepción sobre Catalunya y España en el mundo.

A medida que avanzamos en un mundo cada vez más interconectado y disperso, la diplomacia y el arte seguirán siendo aliados poderosos en la comunicación de nuestros valores y en la búsqueda de la comprensión mutua y la paz entre las naciones. Solo Francia e Italia tienen un legado artístico similar.

A pocos meses del fallecimiento del gran mecenas Antoni Vila Casas, debemos recordar la necesidad de fomentar el mecenazgo y aprobar un marco jurídico atractivo para la colaboración público-privada. El patrimonio artístico español, con su capacidad para conmover, inspirar y conectar a las personas de todo el mundo, es un recurso de enorme valor que trasciende las diferencias y une a las personas a través de la belleza y la creatividad.●

J. MALET, presidente de Telam y AmChamSpain